

**Douglas, A. FARNIE y David J. JEREMY (eds.), *The Fibre that Changed the World. The Cotton Industry in International Perspective, 1600-1990*, Pasold Studies in Textile History 14, Oxford University Press, 2004, 614 pp.**

El impactante título de este libro es un fiel reflejo de la ambición con la que sus autores han confeccionado su contenido. El enfoque global adoptado contrasta con la extensa lista de aproximaciones locales o comparaciones a lo máximo bilaterales, que han caracterizado la historiografía de la industria algodonera, en términos generales. Europa, América y Asia se encuentran ampliamente representadas en sus 614 páginas. Igualmente amplio es el abanico temporal que se extiende desde principios del siglo XVII hasta nuestros días, enlazándose con el tan mediático ascenso de China en los escenarios textiles internacionales. El enfoque multilateral así como la perspectiva de largo plazo son dos de las principales novedades que presenta esta obra, aunque no todos los capítulos comparten estas características.

El libro se compone de 18 artículos, presentados por 15 investigadores, cuyo origen se encuentra en el Duodécimo Congreso Internacional de Historia Económica celebrado en Madrid en 1998. Destaca la activa participación de los editores, Douglas Farnie y David Jeremy, en la redacción de algunos de los capítulos sobre casos particulares, así como la elaboración de un marco común que dota de coherencia las distintas aportaciones. Los capítulos se clasifican en cuatro grandes apartados: el primero relacionado con la industria en un contexto global; el segundo dedicado a la industria en Europa y los EEUU; el tercero centrado en la industria en Asia y el cuarto y último donde se recogen las conclusiones. En la parte final se ofrece una bibliografía textil básica donde aparece una selecta representación de investigadores españoles junto a las obras clásicas de la historiografía internacional.

La primera parte resulta una de las más interesantes en cuanto que en ella se definen las líneas principales que articulan el resto de capítulos dedicados a países concretos. En esta introducción se defiende el papel dinamizador de la industria algodonera desde diferentes puntos de vista. Farnie y Jeremy en su presentación de la obra subrayan la importancia del algodón en la expansión del comercio internacional, refiriéndose a la materia prima, las manufacturas y la maquinaria textil. En este sentido, por su impacto global, afirman que el algodón cambió el curso de la historia. El título del primer capítulo es bastante explícito al respecto: "The role of cotton as a world power, 1780-1990". En el debate acerca de la decadencia británica, los autores se alinean con las tesis de Mary Rose o Broadberry, subrayando la longevidad de Lancashire y sus estrategias de supervivencia en los mercados internacionales.

Farnie también desarrolla, en el segundo capítulo, el papel de los comerciantes como motores de la industria algodonera. De nuevo el título de este capítulo resulta toda una

declaración de intenciones: “The role of merchants as prime movers in the expansion of the cotton industry, 1760-1990”. En él se reivindica el enfoque comercial, superando la visión exclusivamente industrial imperante en la mayor parte de la historiografía, como una manera de analizar de forma más global, el auge y declive de las sucesivas potencias algodoneras. De este modo, se identifican tres revoluciones comerciales iniciadas en la década de 1780 en Lancashire, en los años treinta del siglo veinte en Japón y en la década de los ochenta en China. La decadencia británica se relaciona con la recuperación de la producción textil de la India.

Pero lo que más destaca en este ensayo es el énfasis que pone Farnie en el marketing para explicar la evolución en el largo plazo de la manufactura textil. Sin los comerciantes de Manchester, la industria textil de Lancashire difícilmente habría podido conquistar los mercados mundiales. Las estrategias comerciales fueron las responsables de abrir los mercados asiáticos a la industria japonesa en los años veinte. Las habilidades mercantiles de alemanes e italianos jugaron un papel determinante en la conquista de nichos de mercado en los Balcanes o América del Sur. La superioridad comercial norteamericana también contribuyó decisivamente al resurgimiento del textil norteamericano en los años ochenta. Finalmente, la ausencia de habilidades comerciales se contempla como una causa decisiva de la crisis textil británica durante la década de los sesenta.

Singleton incluye en el siguiente capítulo el papel jugado por el imperio británico entre 1700 y 1960. Este autor argumenta que el poder naval creó un entorno favorable para la industria de Lancashire, aunque califica dicha relación como de accidente histórico, a causa del escaso peso político de los industriales algodoneros en las decisiones estratégicas de la expansión imperial. El argumento no acaba de resultar convincente al basarse más en la simultaneidad de dos procesos: el auge y declive industrial de Lancashire, con el auge y declive del imperio británico, sin profundizar en los factores explicativos subyacentes, ni usar las estimaciones cuantitativas sobre el impacto del imperio disponibles en la literatura.

En sus conclusiones, sin negar la importancia de los factores de coste y las estructuras industriales, se reivindica la importancia de considerar otros factores. A pesar de su carácter accidental, el poder naval británico habría garantizado una oportunidad de competir a la industria algodонера, de modo que se contempla como un requisito que fue necesario pero no suficiente, en el ascenso de Gran Bretaña a los mercados mundiales.

Jeremy revisa la difusión internacional de la tecnología entre 1750 y 1990, destacando el papel de las redes de individuos a través de la emigración de trabajadores textiles, las visitas a las ferias y exposiciones internacionales, o la comercialización de maquinaria textil. El papel del Estado en la adquisición tecnológica se contempla en el contexto de crear las facilidades para que se produzcan las redes individuales de transferencia de tecnología. Las multinacionales se encuentran recogidas a partir del caso excepcional de J&P Coats, para el último tercio del siglo XIX. El autor destaca que tanto en el pasado como en el presente, el papel de los individuos, ya fuesen artesanos, ingenieros textiles, empresarios, comerciantes o consultores, tiene un papel crucial en el complejo proceso de la difusión tecnológica.

Saxonhouse y Wright se centran en la evolución de la tecnología de la hilatura entre 1878 y 1933, sumándose, una vez más, al debate acerca de la elección entre máquinas mule-spinning o ring-spinning, y sus consecuencias sobre la competitividad. Estos autores presentan nueva evidencia, a partir de la explotación de los archivos británicos sobre las empresas de maquinaria textil, a favor de las ventajas de la tecnología de la mule antes de la Primera Guerra Mundial. Su contribución es la constatación de un período de coexistencia de ambas tecnologías durante el cual ninguna de las dos resultaba claramente superior a la otra, ni en términos de calidades ni en términos de productividades. En vez de un escenario en el que una tecnología antigua “madura” se ve suplantada por una tecnología más moderna y avanzada, los autores describen un período de coexistencia competitiva entre dos tecnologías, durante el cual cada una de ellas fue capaz de registrar incrementos en la productividad, a través de desarrollos complementarios tanto en la maquinaria, como en la organización y las habilidades de la fuerza de trabajo.

A pesar de que a partir de los años veinte el balance entre las tecnologías británica y americana quedaría finalmente superado a favor de la última, los autores niegan que el declive británico pueda atribuirse a la lenta adopción del modelo americano. Por otro lado, el caso japonés de completa adopción de la tecnología americana se califica de excepcional, en relación a las experiencias del resto de países donde la adopción tecnológica estuvo muy relacionada con las dotaciones factoriales existentes, y no tuvo en ningún otro caso un carácter tan exclusivo a favor de la ring-spinning.

Jeremy analiza los cambios en la productividad de la industria algodonera entre 1830 y la década de los cincuenta. Este autor usa informes británicos sobre sus principales competidores, centrándose en la percepción que se tenía en Lancashire de los avances en la productividad textil. El análisis de la productividad se construye al enfoque tecnológico, como resultado de una mezcla de invención, difusión y efectos de aprendizaje. El mismo autor, en el siguiente capítulo, plantea la pérdida de liderazgo británico a través del análisis de las formas de organización empresarial. Bajo esta óptica, se perfila la evolución desde formas de organización empresarial basadas sobretudo en los conocimientos técnicos de producción, en Lancashire, pasando por la integración comercial característica de los grandes conglomerados textiles japoneses, y acabando en las formas empresariales centradas en el marketing, en los EEUU.

En la segunda parte se presentan estudios sobre la industria algodonera en países europeos y los EEUU. Thomson ilustra el proceso de difusión tecnológica desde Gran Bretaña al continente europeo, con el ejemplo de Cataluña. El autor plantea hasta qué punto la industria algodonera catalana recoge un patrón europeo común y hasta qué punto se trata de un caso específico. Se define el patrón de difusión tecnológica continental comparándolo con el “Atlántico”, que recoge la difusión entre Gran Bretaña y los EEUU. Dicho patrón se caracteriza por una rápida difusión inicial que provocaría el acercamiento tecnológico a Gran Bretaña, seguido de un largo período de estancamiento que coincidiría con la aceleración de las economías atlánticas. En este sentido, el caso catalán sería un ejemplo extremo del patrón continental tanto por la rapidez del proceso inicial como por la severidad del estancamiento posterior. Los factores específicos del ejemplo catalán se relacionan con las tradiciones mediterráneas anteriores. Thompson sigue profundizando en las raíces de la industria algodonera catalana en un reciente artículo en *Economic History Review* (LVIII, 4 (2005), pp. 701-735).

Van der Kraan presenta el nacimiento de la industria textil holandesa entre 1830-1840, subrayando la intervención del rey William de Orange. El proteccionismo y el mercado de Java se presentan como piezas claves para el desarrollo textil holandés. Lindner explica el declive de la industria occidental alemana a finales del siglo XX, a pesar de tener altos niveles de productividad. El autor señala que todavía podía haber sido peor en la medida en que la crisis textil no tuvo en Alemania la dimensión que adquirió en otros países europeos. Finalmente, se describe la transformación del sector industrial en un sector de diseño textil, trasladándose la producción a los países asiáticos.

Thompsonstone revisa el papel de la inversión extranjera en la industria rusa, revalorizando la importancia de la casa Knoop a finales del siglo XIX. La política anglocéntrica de esta casa comercial se interpreta como una respuesta adecuada a las circunstancias sociales y económicas de la Rusia del momento. Rosenbloom atribuye la aparición de la industria algodonera en Nueva Inglaterra a un proceso de path dependence, ligado a medidas proteccionistas transitorias. Estos accidentes históricos explicarían el auge de la industria textil norteamericana y su mayor logro: la conquista de su mercado interior durante la segunda mitad del siglo XIX. En términos de externalidades se contempla el desarrollo de la industria de maquinaria y utillaje, así como el desarrollo de una comunidad nativa de ingenieros.

La tercera parte recoge las experiencias asiáticas. Farnie rebaja el impacto negativo de la exportación británica a la India, destacando la pervivencia de la tradición textil india y su revitalización en el último tercio del siglo XIX. Para el autor, si la industria textil no acabó teniendo un impacto dinamizador sobre el crecimiento económico, ello se debió al conservadurismo de la cultura hindú, hecho que contrasta con la modernización social del Japón, donde sí se produjo la industrialización. Grove relaciona el extraordinario éxito textil chino contemporáneo con una tradición empresarial basada en pequeñas unidades productivas altamente flexibles a finales del siglo XIX. Takeshi Abe se centra en los cambios organizativos de la industria textil japonesa entre guerras. Tetsuya Kuwahara presenta un estudio sobre una empresa de hilatura en Japón antes de 1914. Kaoru Sugihara explora las respuestas de la industria algodonera japonesa ante el aumento de competencia inter-asiática después de 1945.

Farnie concluye el libro afrontando el papel de la industria sobre el desarrollo económico. Su enfoque resulta explícitamente una reacción a las tesis revisionistas de Crafts acerca del impacto de esta industria sobre el PIB británico. A pesar de ello, los datos sobre porcentaje de PIB siguen siendo igual de pequeños aunque Farnie nos logre convencer que la industria algodonera tuvo una gran influencia sobre algunas regiones del mundo. Tanto para Broadberry, quien ha reseñado el libro para *Economic History Review* (vol. LVIII, No. 3, 2005), como para Susan Wolcott, quien lo ha hecho en el *Journal of Economic History* (vol. 65, No. 2, 2005), éste es el mayor punto débil de toda la obra.

Lo que resulta innegable es la gran incidencia que la industria textil algodonera ha tenido y sigue teniendo sobre la disciplina de la historia económica, en general, y británica, en particular. El libro constituye un buen referente en la medida en que recoge los principales debates a través de nuevos enfoques originales. El carácter global que reivindican los editores no siempre queda recogido en los capítulos dedicados a países particulares, donde se advierte un cierto desorden cronológico, así como un peso quizás excesivo de las tradiciones idiosincrásicas de cada país. Por otro lado, se hecha en falta

una justificación acerca de los criterios usados en la elección de los países, así como de los ausentes, por ejemplo Francia o Italia. Si bien es cierto que la ambición de la obra no se refleja por igual en todos sus capítulos, es de destacar que abre nuevos caminos a la investigación comparativa así como a la incorporación de perspectivas alternativas a las tradicionalmente usadas en el estudio del sector textil.

ANNA CARRERAS